

TOMO I

MAYO DE 1922

NO. 1

BOLETÍN PANAMERICANO
DE
SANIDAD
DE LA
OFICINA SANITARIA INTERNACIONAL



INTRODUCCIÓN

LA IMPORTANCIA DE LA COOPERACIÓN
SANITARIA ENTRE LAS NACIONES

EL DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL Y LA
EXTIRPACIÓN DE LA VIRUELA

RESUMEN: ENFERMEDADES CONTAGIOSAS

UNIÓN PANAMERICANA, WASHINGTON

**FUNCIONARIOS DE LA
OFICINA SANITARIA INTERNACIONAL**

DIRECTOR DE HONOR

DR. PABLO GARCÍA MEDINA

Director General de Sanidad de Colombia

DIRECTOR

DR. HUGH S. CUMMING

*Cirujano General del Servicio de Sanidad Pública de los
Estados Unidos*

VICE DIRECTOR

DR. J. H. WHITE

*Cirujano General Auxiliar del Servicio de Sanidad
Pública de los Estados Unidos*

SECRETARIO

DR. JULIO BIANCHI

Ministro de Guatemala en los Estados Unidos

VOCALES

DR. J. LLAMBIAS

República Argentina

DR. CARLOS J. RIBEIRO DAS CHAGAS

Director General de Sanidad Pública del Brasil

DR. JUAN GUIERAS

Director de Sanidad Pública de Cuba

DR. LUIS RAZETTI

*Secretario Perpetuo de la Academia de Medicina
de Venezuela*

OFICINA SANITARIA INTERNACIONAL
UNIÓN PANAMERICANA
WASHINGTON, D. C., E. U. DE A.

LA IMPORTANCIA DE LA COOPERACIÓN SANITARIA ENTRE LAS NACIONES

POR J. H. WHITE

Médico-Cirujano General Auxiliar del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos, Vice Director de la Oficina Sanitaria Internacional.

Hace más de veinte años que el difunto Dr. Walter Wyman previó el beneficio futuro que había de derivarse de una confederación sanitaria de los Estados Americanos, y de esta visión casi profética surgieron nuestras conferencias sanitarias internacionales.

Sin embargo, estas conferencias se han convertido en el fin, y no meramente en el medio, para obtener un fin de mayor importancia. Lo que debiera procurarse merced a la agregación usual de las mejores inteligencias que pueden obtenerse de las Repúblicas Americanas que concurren a estas conferencias es mejorar permanentemente nuestras relaciones sanitarias internacionales, y no—como sucede actualmente—un cambio mutuo de informes sobre cuestiones sanitarias y demografía en nuestros respectivos países, sin hacer nada práctico durante los períodos de tiempo que transcurren entre las reuniones que se efectúan.

La Sexta Conferencia adoptó una buena medida al recomendar que cada país debía nombrar por lo menos un año antes de reunirse, sus delegados a la Séptima Conferencia (que había de efectuarse en La Habana), y que debía publicarse un boletín que por supuesto, exigiría una mayor asignación de fondos.

Podrían obtenerse resultados mucho más satisfactorios si cada nación mantuviese una delegación permanente que no se limitara a una o a dos de las que concurrían a la Conferencia, sino que la integrarían por lo menos cinco de sus mejores higienistas, con amplia autorización para reunirse, una vez habida la correspondiente deliberación con sus autoridades sanitarias nacionales, discutir las cuestiones de importancia internacional en los intervalos que transcurran de una a otra conferencia, de manera que al reunirse la conferencia bienal regular se haya preparado un programa bien razonado que comprenda temas prácticos legalmente realizables sobre cualquiera o cualesquiera asuntos que se estimen convenientes.

También sería conveniente que estas delegaciones nacionales tuviesen, a su vez, autorización para escoger al hombre o los hombres de su propio seno que habrían de concurrir a la conferencia internacional. No hay para qué decir que una parte esencial de tal programa es

que cada nación habrá de contribuir no sólo con su cuota para el sostenimiento de la Oficina Sanitaria Internacional en Wáshington, sino también con una suma suficiente para sufragar los gastos de su delegación permanente.

Estas delegaciones podrían efectuar un cambio de impresiones entre sí en beneficio de todos, y, en muchos casos los resultados de muchos meses de detenidas discusiones entre dos o tres delegaciones nacionales podrían resolverlos finalmente la conferencia general, tal vez en beneficio de todas las naciones interesadas.

El móvil original y fundamental de estas conferencias fue llegar a una completa inteligencia y presentar informes tan francos e ingenuos que justificaran la supresión de una gran parte de las restricciones de la cuarentena.

Conste que hasta ahora no se ha obtenido este anhelado fin o meta, y que apenas puede obtenerse mediante asambleas bienales sin la debida cooperación, las cuales, por más excelentes que sean, siempre propenden a la celebración de grandes reuniones de asociaciones médicas más bien que a congresos de carácter científico de representantes nacionales.

El objeto principal de estas conferencias fue obtener la cooperación en todos los trabajos sanitarios y, a fin de que sean eficaces, deben someterse a su consideración planes bien razonados y deben tener como delegados personalidades cuya reputación sea tal que sus recomendaciones sean oídas y atendidas por los legisladores de sus respectivos países.

En una palabra, a menos que las resoluciones de nuestras conferencias se conviertan finalmente en leyes en nuestras respectivas repúblicas, los resultados obtenidos no serán satisfactorios.

Si todos estamos dispuestos, sin reservas mentales, en todos los casos, a ser absolutamente sinceros y francos al presentar informes sobre nuestras condiciones sanitarias, y cada estado le concede a todos los demás el privilegio o derecho de mantener representantes sanitarios dentro de sus fronteras, antes de mucho tiempo debiera ser posible convertir las conclusiones de las conferencias sanitarias internacionales de las Repúblicas Americanas en verdaderas leyes vigentes en todas nuestras repúblicas.

El estado ideal sería que, exactamente lo mismo que ahora mantenemos un agregado militar y otro naval en nuestras embajadas y legaciones, cada nación enviara a su legación el mejor de sus higienistas como un agregado de sanidad. En vez de observar y estar al corriente de la preparación militar de otra nación resultaría infinitamente más beneficioso vigilar con buena intención sus progresos en

cuanto a la conservación de la vida humana, y en vez de una secreta amenaza ser un amigo franco y sincero coadjutor.

En tales circunstancias, cada nación estaría amplia y prontamente enterada de cualquier adelanto o progreso de importancia realizado por cualquier otro país en la magna obra de salvar vidas humanas, y en la no menos importante de hacer desaparecer obstáculos innecesarios en las transacciones comerciales, y no debiendo olvidarse jamás, que el que estimula y fomenta condiciones de seguridad para el comercio, a la vez estimula la salud y la felicidad para su pueblo.

El resultado final de tal arreglo sería indefectiblemente la obtención de la misma clase de libertad sanitaria de relaciones internacionales que en la actualidad existen entre los estados de la Union Panamericana, y aunque esto no pudiera sobrevenir rápidamente, si tuviera por base una absoluta sinceridad sería permanente y de una trascendencia incalculable desde el punto de vista monetario y de las comodidades.

Además, creemos sinceramente que tales condiciones contribuirán notablemente al desarrollo de tal sentimiento de cordialidad entre nuestros pueblos que llegaría a establecer una amplia base para lograr esa paz universal que todos anhelamos, y el que esto escribe se siente satisfecho al poder atribuir este sentimiento a algunos dignos caballeros que en la actualidad presiden algunas legaciones latinoamericanas en Wáshington.

Se cree que ha llegado el momento en que el mundo entero se está dando cuenta de la necesidad de introducir mejoras sanitarias. Por ejemplo, todos reconocen que la fiebre tifoidea, la fiebre amarilla, el paludismo, la viruela, la peste bubónica, el cólera, la lepra y muchas otras enfermedades contagiosas e infecciosas no debieran existir absolutamente, si el hombre consagra a la destrucción de ellas la mitad de la energía y la décima parte del tesoro que hasta ahora se ha aplicado para la matanza de sus semejantes en las guerras y, además, no cabe duda de que la eliminación de todas las enfermedades que están sujetas a una estricta cuarentena exige imperiosamente la cooperacion.

La propagación de dichas enfermedades puede contenerla cada nación combatiéndola sola, pero para lograr su destrucción total se hace necesario una completa y honrada cooperacion, "y de ninguna otra manera podemos humanamente salvarnos."

Si todos y cada uno metemos el hombro y cooperamos en seguida, esto puede hacerse y se hará, debiendo agregarse que no puede conseguirse hazaña más noble que la verdadera cooperacion sanitaria panamericana.